François apenas hablaba castellano. Era el año 2000, en Octubre, creo.
Llegué a su consulta como quien va a Lourdes buscando un milagro.

El informe médico decía que tenía una Lumbodiscoartrosis degenerativa, ah!
Y una pequeña hernia discal, entre otras cosas. Llevaba una larga temporada de médicos, radiografías, resonancias, varias infiltraciones, una rizolisis (no quieran saber lo que es), calmantes, microondas y mil cosas más que parecía que me mejoraban unas semanas .Pero sólo hasta que se pasaba el efecto del calmante. Luego volvía a quedarme clavada ,me metía en cama y venía el médico a pincharme. En fin. Casi no podía moverme y estaba atontada con medicamentos. Y con una depre...claro.
Después de todos los tratamientos, por fin ! el traumatólogo me animó. La única solución que le quedaba por ofrecerme era operarme para inmovilizarme la columna con clavos. Me negué....Y no le pegué i!
Le dije que probaría la quiropráctica y me miró como si le hubiera hablado de conjuros y hechicerías. Criatura!
Mi amiga Rosa iba a un quiropráctico en San Sebastián y había mejorado mucho de su problema crónico de cervicales. Le consultó mi caso y él le recomendó el centro quiropráctico en donde estaba François en Barcelona.
Peor no podía estar, y no sabéis lo pesada que puede ser Rosa!
Así que decidí ir. Todavía recuerdo el primer mes. Lo pasé fatal. Iba dos veces por semana. Me dolía todo. Me tenían que ayudar a subir, darme la vuelta y bajar de la camilla. Luego salía a caminar un rato, despacito. Cuando al fin llegaba a casa me tenía que acostar con un cojín bajo las rodillas y frío en la espalda. Pero, eso sí, había dejado los calmantes, primera condición que me había puesto François..." ¡ Ni aspirina ! "
Poco a poco fui mejorando. Conseguí volver a hacer una vida casi normal. Y así desde entonces. Debo decir que normal para mí quiere decir movimiento y actividad constante: trabajar, conducir, pasear, nadar, ir de conciertos..etc
Ya sé que lo que tengo no se me va a curar y seguramente irá a peor, pero mi cuerpo lo ha asumido: hay cosas que no puedo hacer. Ya lo sé y me cuido.
No he dejado de ajustarme desde entonces. Y firmo donde sea para mantenerme tal y como estoy ahora. Tengo días malos, pero no he vuelto a quedarme clavada.
Ah! Y a François se le entiende MUCHO mejor...

Sandra Díaz Barcelona, 28/06/06